

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
El latido de la vida

Autor/es:
Escudero, Isabel

Citar como:
Escudero, I. (2002). El latido de la vida. La madriguera. (47):65-65.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42059>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



EL LATIDO DE LA VIDA

A propósito de *Alumbramiento*, último filme de Víctor Erice por Isabel Escudero

Diez minutos es poco tiempo para contar una vida. Pero sobra tiempo para oír y ver su *latido*; lo que se va, eso es lo que vuelve. Hay un pulso a muerte entre cronos y ese discurrir ciego y rítmico, sin fin, de algo inapresable que se escapa... Sí, sobra todo el Tiempo de los relojes, el martilleante orden que pretende domar la vida, contar lo incontable.

Por debajo de la contabilidad de la vida hay algo que fluye, un misterio que vive de lo desconocido, de lo inesperado, que no está escondido en lo extraordinario sino aquí y ahora: ahora es "siempre todavía": En secreto, un muchacho escucha su relojito pintado. Un recién nacido que se iba vuelve y nos sonrío... En el aire, una voz de mujer, canta una nana: "¡Agora no, meu neñu, agora no!".

El último trabajo cinematográfico de Víctor Erice –*Alumbramiento*– filme en blanco y negro, no ha sido todavía dado a la luz pública de las pantallas. Forma parte de una película colectiva internacional acerca del Tiempo: *Ten Minutes Older*, producida por la productora alemana de Wim Wenders Road Movies y sobre una idea de Nicholas Mc Clintock que ha propuesto su materialización a diversos realizadores de geografías muy distintas: Bernardo Bertolucci, Mike Figgis, Jean Luc Godard, Víctor Erice, Werner Herzog, Jim Jarmusch, Chen Kaige, Aki Kaurismaki, Abbas Kiarostami, Spike Lee, Jiri Menzel, Wim Wenders, Wong Kar-wai. Las dos únicas condiciones previas eran: tema: *el Tiempo*; duración: *diez minutos*.

En un principio la idea era lo suficientemente atractiva como para superar su carácter quizá demasiado cultural y en exceso cargado de autor consagrado, de ejercicio de estilo, que pudiera dimanarse de esta propuesta. Víctor Erice aceptó el encargo. Pronto escribió un pequeño guión esquemático y empezaron los trabajos de preparación en septiembre de 2001 a cargo de *Ruedo Producciones*, un equipo joven y entusiasta que enseguida se trasladó a Asturias (cercanías de Llanes) donde se realizó el rodaje que duró una semana (la tercera semana de octubre). El *casting* se hizo entre gente corriente del lugar, ajena al cine y al teatro, y



fue personalmente seleccionado por Erice, siendo sin duda uno de los más conmovedores y exactos aciertos de esta aventura. Una vez concluido el rodaje, los trabajos de postproducción se prolongaron dos meses más. Durante este tiempo fue especialmente cuidado por el realizador el montaje de una pieza tan delicada y medida en la que

el acordado ritmo temporal va marcando el pulso de la obra.

Se me ha pedido que adelante algo sobre ella. Pero como esta película no podrá ser vista en España hasta después de su muy probable presentación en el Festival de Cannes de este año, no vamos a entrar más en los detalles de algo que todavía no se ha visto. Además, esta obra va inmersa en un contexto temático que se completa con las otras historias que la acompañan y que en su día será debidamente contrastado y analizado. Pese a ello, y mientras tanto, no está de más adelantar aquí que los pocos que hemos asistido a este nacimiento, bien sea a su fase de rodaje como de montaje, o bien a ambas, hemos sentido ante la contemplación de este tramo de vida, el sentimiento de que, de nuevo, el cine se atrevía a mostrar algo de verdad, que, al menos por unos momentos, abandonaba la impostura del sustituto audiovisual, de vano entretenimiento de masas, al que desde hace tiempo parece condenado y dejaba ver algo vivo por debajo del cliché.

¿Y cómo, si el cine se atreve a ser verdadero, no va a saber contar lo que precisamente le es más cercano por naturaleza, la experiencia directa del tiempo sea lo que ello fuere? Por ello, Víctor Erice no sólo nos habla aquí del tiempo como tema, de las cosas que pasan, o que no pasan, en ese tramo de diez minutos, sino que va más allá, o mejor dicho, ahonda más abajo... Sí, nos muestra muy hermosa y serenamente las cosas que llenan eso que llamamos Tiempo, pero eso valdría de poco si, a la vez, como ya acertó a hacer en *El sol del membrillo*, no nos mostrara cómo esta breve obra –a la par breve e interminable– es ella misma en sí *puro tiempo en marcha*. Y ese es el más conmovedor de los alumbramientos.